

trante, como veleidosa y ligera. Allí vereis cinco ó seis constituciones, y nunca la libertad. Vereis derrocado el despotismo como entre nosotros por los sábios de aquella época, y derrocados muy luego estos mismos sábios con sus imprudentes ó malvados perseguidores por el furor de la anarquía, y el desenfreno de todas las pasiones. Aquella gran nacion hubiera sin duda perecido en el naufragio, si no se hubiese asido en su última desesperacion á la única y funesta tabla del despotismo para venir á parar despues de crueles embates á ser el juguete de sus primeros y mas encarnizados enemigos.

Mas apartemos ahora la vista, ciudadanos, de cuadro tan desagradable. La cordura y sensatez de los Españoles mas y mas circunspecta con las lecciones de la desgracia que tanto intruye á los hombres, y tenazmente aferrada á su constitucion, sabrá evitar los escollos en que ha visto estrellarse á otros que parecian mas diestros y experimentados, y aunque entre zozobras y contratiempos, nacidos de circunstancias que no han estado en nuestra mano, y que sin un riesgo inminente de abismarnos no podemos alterar, tendrá la singular gloria de haber conducido la nave salva y triunfante al deseado puerto.

No os sorprendan ni espanten los gritos ni